

SEÑALES DE SU REGRESO

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 20, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, Confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.” – Lucas 21:25–28

En este capítulo se puede ver una profecía doble revelada por nuestro Salvador; por un lado, el final de Jerusalén, y por el otro, el fin del Mundo, coronado con el Regreso glorioso del Señor Jesús. Lo tocante a Jerusalén: *“Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado”* (v20), y las señales previas a Su Regreso: *“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”* (v28). Nótese que en ambos casos se aconseja juzgar o evaluar los acontecimientos con la luz de las Palabras de Cristo: *“Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios”* (v31).

Esto hace una notoria diferencia de la manera como el mundo evalúa esos eventos; ellos dicen: Ocurrió un terremoto en Japón, un Tsunami en Sendai, y agregan, la tercera economía del mundo se tambalea, el petróleo baja de precio, la causa fue el movimiento de las placas tectónicas del Pacífico, y en una u otra manera el Internet, los periódicos, la TV, la radio y el hablar común de la gente gastan su tiempo. En cambio para los hijos de Dios esos mismos hechos traen otro mensaje: *“Sabed que está cerca el reino de Dios”* (v31). Nótese el imperativo: *“Sabed”* (v31), o que requiere esfuerzo poner la mente por encima del hablar del mundo, para que su influencia no nos inunde, que trayendo segundos pensamientos tengamos presente que: *“El fin se acerca, el Señor Jesús viene pronto.”* En resumen: Que se verán grandes señales en los cielos, en la tierra y el mar, antes de la aparición gloriosa de nuestro Señor Jesucristo.

El discurso será así: **Uno**, Eventos circundantes de esta profecía. **Dos**, Enfocando la Profecía.

(1). EVENTOS CIRCUNDANTES DE ESTA PROFECÍA

Esto lo veremos en dos partes: Una Entrada y el Contexto.

Una Entrada. Al leer estos versículos notamos que se trata de una profecía, un evento que no ha ocurrido o no visto, lo cual trae consigo algún grado oscuro o de difícil interpretación. Aun así se puede deducir con un grado aceptable de certeza, que para el tiempo antes del regreso del Señor Jesús, el mundo será atribulado en una manera inusual con abundante fenómenos en la naturaleza: *“Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la*

tierra“ (v26). Esta terrible visitación será por dos causas; por un lado, el fruto de la rebeldía y novelería de los incrédulos, y por el otro, del justo juicio de Dios contra los que le han rechazado, o no obedecen el Evangelio de salvación.

Partiendo de la revelación bíblica no es difícil predecir lo que sucederá antes del fin del mundo, ya que las Escrituras usan no pocos precedentes como ilustraciones del tiempo previo a este magno acontecimiento; nótese: *“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre... Y estaba la tierra llena de violencia... Asimismo como sucedió en los días de Lot... Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (Lucas17:26,28,30; Génesis 6:11);* la violencia en tiempo de Noé significa injusticia, rapiña, pillaje, corrupción, robo e injurias. Un estado de violencia es contrario a un estado de seguridad; el violento se levanta contra toda autoridad, y lo que no puede obtener con trabajo honesto, lo toma por sus propias manos. El otro cuadro es la época de Lot, y allí fue de total anarquía. Sin restricción se dieron a la inmoralidad, impiedad e irrespeto; un caso: *“Ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.” (Génesis 19:9).* Tal será el cuadro moral imperante antes de la Segunda Venida; mucha impiedad.

El Contexto. Notemos el inicio del pasaje: *“Entonces...” (Gr. Kai)* o que hay una conexión con lo dicho antes. Enfoquemos ese anterior: *“Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado... Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas... Caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones” (v20,22,24);* se anunció la destrucción de Jerusalén, luego el Señor Jesús revela quien gobernaría sobre la ciudad y el tiempo del dominio: *“Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (v24),* y cuando el tiempo de los gentiles se cumpla, ahí entra el *“entonces”* de nuestro pasaje: *“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas...” (v25).* Pero previo de ver nuestro pasaje, veamos algunos asuntos de la destrucción de Jerusalén que llaman nuestra atención.

Leo: *“Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (v24),* esto es, que no será gobernada ya más por los judíos, sino por los no judíos o incrédulos; dicho de otro modo, que los judíos nunca más se reunirían como nación para habitar juntos en la ciudad de Jerusalén. Esta palabra traducida como *“hollada”*, también puede ser traducida como *“conquistada.”* Cuando una ciudad es conquistada no significa que no puedan habitar allí sus ciudadanos, sino que no tendrán dominio sobre lo que antes tuvieron. Además, notemos donde estaba Jesús cuando dijo esta profecía: *“Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida” (v5-6);* en el templo, el centro del poder político y religioso. Hoy día la capital de Israel es Tel Aviv, no Jerusalén, a pesar de todos los intentos que históricamente han hecho, no han podido volver a dominarla. Los judíos han dicho: *“Jerusalén, capital eterna de Israel”*, pero sólo lo han dicho, no han podido cumplir. Todavía está allí el centro de los musulmanes; la famosa *“Mezquita de la Cúpula de la Roca.”*

El punto es, que aun cuando Jerusalén sea construida otra vez, los judíos no tendrán más gobierno o dominio sobre ella, sino los gentiles, y así será hasta que llegemos a la recta final donde se inicie la cuenta regresiva del fin del mundo, o el Regreso Glorioso de nuestro Gran Dios y Salvador Cristo Jesús. Además se profetizó que seguirían existiendo como pueblo: *“Serán llevados cautivos a todas las naciones”*, y hoy día tenemos judíos en todos los países de la tierra. Es interesante que no fueron borrados del planeta aun siendo Jerusalén destruida. La maldición divina se limitó a que no dominasen en esa ciudad. A partir de ahí no serían dueños de la casa, sino que habitarían en casa alquilada.

Con este testimonio histórico es claramente manifiesto, que ningún hombre, o grupo de hombres puede prevalecer contra Dios, o frustrar Sus designios, planes o voluntad. Cristo lo sentenció, que los judíos no podrán gobernar otra vez sobre Jerusalén; y esta maldición es firme y confirmada al día de hoy, y así será hasta el fin del mundo, porque el dijo: *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”* (v33).

II. LA PROFECÍA DEL PASAJE

Ahora desglosemos el pasaje: Un portentoso cósmico: *“Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas.”* Una confusión internacional: *“En la tierra angustia de las gentes, Confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra.”* Un origen: *“Porque las potencias de los cielos serán conmovidas.”* Una aparición: *“Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.”* Un consuelo: *“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.”* Detalles.

Una Catástrofe Cósmica. Tan pronto los tiempos de los gentiles se cumplan, inicia la cuenta regresiva o que el Señor revela a Su pueblo que la recta final no entra de sopetón, sino que hay un prefacio: *“Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas.”* No será algo escondido, sino notorio a todos los habitantes del planeta, pero con diferente entendimiento, para el incrédulo mera catástrofe, pero para el Creyente como la señal del cielo de que el vuelo salió para acá, el avión del Rey despegó. Pienso que no será un ministro del Evangelio quien te dirá la fecha del Regreso, sino que Dios dará a los Suyos una señal; no será un aviso hablado, sino por señales. Es como el lenguaje del sordomudo, con *“señales en el sol, en la luna y en las estrellas.”* Suponte un hombre sentado en medio del culto de adoración, de pronto se levanta, se voltea y hace señales con su mano derecha al director de sonido; para unos fue una interrupción, pero al técnico un mensaje claro. Así que, el curso normal del *“sol, la luna y las estrellas”* de pronto será alterado. El Señor Jesús hizo señales de ser el Mesías; habló al paralítico y el curso habitual del lisiado fue modificado. Así habrá una alteración de la creación; como un hombre al morir, la deformidad aparece; o su aspecto cambia; de igual manera el planeta será alterado cuando inicie su tiempo de final agonía. Será un lenguaje codificado; vea la prueba: *“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”* (v28).

Una Confusión Internacional. Esta parte se le puede llamar acción y reacción. Una acción

meteórica en el cielo hace cambios notorios en las aguas de los océanos: *“El bramido del mar y de las olas,”* la señal para el pueblo Creyente no sólo será en el cielo, sino que también la Gracia dará oído para escuchar el mensaje de las aguas de los mares, su hablar será claro: *“El Señor está cerca.”* En cambio para el incrédulo, cuyo pecado no ha sido perdonado, su reacción será muy distinta; nótese: *“Angustia... Confusión... desfalleciendo... temor y expectación”* (v26), no se cuál de estas es peor. La catástrofe reciente en Japón ilustra el texto. Un terremoto y un Tsunami en el mar, y trajo gran tragedia en tierra; descontrol en una planta termonuclear con efectos mortales de radiación, no sólo en Japón, sino quizás en gran parte del pacífico, como China y California. Esto puede ser visto en TV, la gente está desesperada, hay desasosiego extendido, y como no hay Dios en sus corazones le echan la culpa a los gobiernos. Muy pocos claman al Señor por misericordia.

Leo de nuevo: *“En la tierra angustia de las gentes.”* Esto es, en toda la parte habitada del planeta. Las palabras aquí no pueden ser confinadas, con ninguna propiedad, al pueblo de una ciudad o nación, ya que en el original se refiere a todos los habitantes del mundo, o la humanidad (Gr. ἔθνων y οἰκουμένη); más aun, que en tal caso sólo quienes habitan cerca de las costas pudieran ser aterrorizados. Pienso que esta profecía implícitamente predice el surgimiento de un sistema de comunicación global que informe a todos los habitantes del planeta, o que hace implícito el surgimiento de la radio, la prensa y la TV, aun desconocidas en aquel entonces, pero ciertas ahora. No se lo que usted opina sobre esto, pero Yo veo que el Regreso del Señor está cerca.

Un Origen o Causa. Hagamos una pregunta al texto: ¿Por qué ocurrirán esos fenómenos en la naturaleza? El Señor responde: *“Porque las potencias de los cielos serán conmovidas”* (v26) o sacudidas. La placa tectónica de la falla del Japón fue sacudida, ocurrió el terremoto y vino el Tsunami. En el tiempo de la recta final de este mundo o antes del Regreso de Cristo, no sólo las placas tectónicas serán sacudidas, sino también todas las fuerzas que mantienen en orden y equilibrio el universo. Ahora mismo el Señor está sentado en Su Trono de Gracia, esperando con paciencia que los hombres procedan al arrepentimiento, pero llegará el Día cuando agote Su paciencia, se levantará airado y ejecutará el decreto de poner fin al pecado de los hombres, y en Su enojo sacudirá las potencias de los cielos, y no más, allí será el fin del mundo. Habrá un oleaje terrible, devastador sobre todas las costas del planeta. Ahora mismo el sol, la luna y galaxias están en movimiento pausado y balanceado; esto así, por la fuerza gravitacional y electromagnética que mantiene los astros en su lugar, pero en Aquel Día, el Creador sacudirá esas fuerzas y vendrá caos total; no más mundo como es hoy.

Una Aparición Gloriosa. Llamo vuestra atención: *“Entonces verán al Hijo del Hombre,”* el despreciado de la humanidad aparecerá en el cielo. Notemos que dice: *“Entonces verán,”* (v27) o que después de todas esas catástrofe vendrá el Señor. Más aun, que el verbo está en tercera persona del plural. En el pasaje hay dos grupos; por un lado, los que vieron a Cristo por fe, y en aquel día lo verán con gozo inefable y glorioso; por otro lado, los que estando sobre la tierra nunca habían visto al Hijo de Dios, y en el fin del mundo lo verán, no con fe, sino con sus propios ojos, pero será muy tarde, sus sentimientos serán, no de gozo, sino de *“angustia... Confusión... desfallecimiento... temor y expectación”*. En otro lugar se revela, cual será la reacción de ellos; óigalo: *“Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado”* (Apocalipsis 6:16).

Un Glorioso Consuelo. Ahora dirige palabras de esperanza y consuelo a los Suyos, esto es, a los que son de la fe de Jesús, a ti amado hermano: *“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y*

levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (v28). La generación de verdaderos Creyentes que esté viva para el regreso de nuestro Señor y Hermoso Salvador Cristo Jesús, verá con los ojos de la cara la ocurrencia de estos desastres sobre la tierra y el universo, y quizás algunos de ellos sientan angustia, o algún grado de tristeza, pero he aquí esta profecía para que echemos mano de segundos pensamientos, y con el poder de la verdad nuestro corazones sean mudados de tristeza a gozo inefable y glorioso.

Hoy vimos: Que se verán grandes señales en los cielos, en la tierra y el mar, antes de la aparición gloriosa de nuestro Señor Jesucristo. Se expuso así: Eventos circundantes de esta profecía, y en esto los hechos de entrada o ilustrativos, y el Contexto. En el enfoque se desglosó así: Un portento cósmico, Una confusión internacional, el origen de tales fenómenos; Una aparición gloriosa y Un consuelo.

APLICACIÓN

1. **Hermano: El lenguaje de tu llamado a gloria eterna te será dado en códigos.** Hace varios años viste un terremoto y Tsunami en Indonesia, luego en Haití, Chile y ahora en Japón. Ten, pues, presente que esas catástrofes y las que han de venir son parte del lenguaje de Cristo a los Suyos; como está escrito: *“Más vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón”*. Las señales serán muy claras, no podrás confundirte. Tu esperanza es firme y segura. Gózate.
2. **Amigo: Para ver el regreso de Cristo con gozo, es necesario que antes El esté en tu corazón. Dios ha cumplido Su Palabra tocante a la destrucción de Jerusalén; El ha hecho verdad Su Palabra de ira y maldición; te pregunto: ¿No será el Señor capaz de cumplir Su Palabra de salvación? Seguro, sin duda. Ahora mismo promete que, si tú crees en Cristo, tú serás salvo. Así que hay una gran promesa que ha hecho a todo incrédulo, incluyéndote a ti. Oye como Dios lo ha jurado: “Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos.” Ahora mismo, ruega a Dios que perdone tu pecado, y te libre de la ira que ha de venir sobre toda la tierra, que te salve en Cristo.**